

Misión de los 72 discípulos. De qué deben alegrarse los apóstoles.

Sólo partes de este pasaje aparecen en el Evangelio según san Mateo.

La primera parte, el envío de setenta y dos discípulos, sólo lo narra san Lucas.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 10, 1-20**Misión de los 72 discípulos**

10, 1 DESPUÉS DE ESTO, DESIGNÓ EL SEÑOR A OTROS SETENTA Y DOS,

Para la antigua Iglesia tenía la mayor importancia saber que además de los Doce Discípulos, había otro grupo que tenía encargo misionero...

La elección del número setenta hace referencia a los setenta pueblos de que se compone la humanidad según la tabla etnográfica de la Biblia (ver Gen 10)...ö (Stöger I, p. 287).

Mientras que la misión de los Doce estaba dirigida a reunir a las doce tribus de Israel, el envío de este segundo grupo anticipa la misión a los gentilesö (Gadenz p. 199), es decir, a los paganos, a los no judíos, al mundo entero. Recordemos que en este Evangelio se enfatiza que el plan de salvación de Dios para el ser humano es universal, para todos los pueblos.

El 72 es también una referencia a los 70 ancianos que ayudaron a Moisés con el gobierno del pueblo (ver Num 11, 16-17).

REFLEXIONA:

Esta designación nos concierne a todos. El 7 es número de plenitud, de universalidad (3 que es lo superlativo por 4 que representa los puntos cardinales). Hemos de vernos reflejados en estos 70 que Jesús envió a dar testimonio, a anunciar Su Palabra.

La Iglesia, y todos sus miembros, estamos llamados a ser misioneros, cada uno de acuerdo a su estado de vida y circunstancias personales.

Y LOS ENVIÓ DE DOS EN DOS DELANTE DE SÍ, A TODAS LAS CIUDADES Y SITIOS A DONDE ÉL HABÍA DE IR.

los envió

Aunque no formaban parte del grupo de los Doce, también eran discípulos, es decir, seguían a Jesús y lo consideraban Su Maestro. Pero a partir de este momento en que fueron enviados, serían también apóstoles, que significa "enviados"

REFLEXIONA:

El envío siempre parte de Dios. Él es quien elige y quien envía. ¿Por qué elige a unos y no a otros? No podemos saberlo. Suele elegir a quien menos se lo espera, para la tarea que menos imagina. Dicen que Dios no llama a los capacitados, pero capacita a los llamados. Esto aplica también en el sentido de que no envía a los capacitados, pero capacita a los enviados.

REFLEXIONA:

Uno no se salva solo, a través de una relación individualista y vertical con Dios. La salvación nos llega a través de los otros, de la Iglesia, de la comunidad. Pensemos en los Sacramentos, signos sensibles del amor de Dios que nos comunican Su gracia de manera eficaz: nos llegan a través de la Iglesia. Jesús quiso llegar a los seres humanos a través de otros seres humanos. Por eso aparte de los Doce, que tienen una preponderancia muy especial, envía a setenta y dos a predicar y hacer el bien.

También tú y yo estamos llamados a dejarnos enviar. No podemos sólo dedicarnos a recibir, ser los eternos inscritos en toda clase de cursos y retiros que nunca se deciden a dar el paso y compartir lo aprendido. Hay que lanzarse, dejarse enviar...

de dos en dos

«Son enviados de dos en dos pues tienen que actuar como testigos. Si dos testigos estaban de acuerdo sobre una cosa, entonces su testimonio tenía plena fuerza y validez jurídica (ver Dt 19, 15)...» (Stöger I, p. 288).

REFLEXIONA:

Además del sentido digamos legal que tenía enviarlos de dos en dos, para garantizar que su testimonio fuera considerado válido, el hecho de que los envíe así nos habla del amor y la ternura de Jesús, que sabiendo que Sus enviados encontrarían dificultades, quiso que cada uno pudiera contar con un compañero de camino, con el cual compartir vivencias, pensamientos, reflexiones, en el cual apoyarse y al cual apoyar, con el cual orar. Jesús concedía gran importancia a la amistad y podemos deducir que la fomentó entre Sus apóstoles.

Cabría que nos preguntemos si somos compañeros de camino de alguien, si tenemos amigos con los que podemos compartir vivencias de la fe, reflexiones, recomendaciones de material que pueda ayudarle en su vida espiritual; alguien que nos aconseje y a quien podamos aconsejar; que nos sostenga cuando estemos desanimados, y a quien, cuando lo necesite, sepamos también animar.

Una amistad que se basa en el mutuo amor a Jesús es un tesoro.

delante de Sí

El Señor los envía como envió a los Apóstoles antes, para preparar el camino a donde Él llegaría.

REFLEXIONA:

Tuve oportunidad de conocer a miembros de un grupo de acampadores, y me contaban que cuando iban de caravana, el último vehículo es el que solía traer el auxilio médico y mecánico, alimentos extra, etc. para que si alguno se quedaba a medio camino, tuviera la seguridad de que no tardaría en pasar por allí la ayuda necesaria.

Recordaba esto al ver que Jesús los envía por delante. Quiere decir que cada uno sabía que detrás de él vendría el Señor, que si algo se le atoraba, no había nada que temer, Él llegaría a ayudarle, a apoyarle.

Somos como ese niño que aprende a caminar y cree que va solo, pero su papá lo viene sosteniendo por detrás, de las axilas o de esos tirantes que se usan para que el niño sienta libertad de andar, pero si se tropieza o da un sentón, no alcanza a caerse, porque quien lleva los tirantes los levanta. Así nos pasa con el Señor. Nos deja caminar con la sensación de que vamos solos, pero nunca vamos solos. Siempre viene Él, siempre está pendiente de lo que necesitamos y listo para intervenir en todo para bien.

nota: Me permito hacer un pequeño «comercial» Lc 10,1 es la cita bíblica que inspiró el nombre de Ediciones 72, la editorial que publica mis libros, y la pag web donde publico los cursos bíblicos y mis reflexiones y artículos (www.ediciones72.com). Es que lo que publica tiene como objetivo el mismo que se plantea en este versículo: ir de parte del Señor a abrir los corazones a los que Él quiere llegar...

10, 2 Y LES DIJO: «LA MIES ES MUCHA, Y LOS OBREROS POCOS.

Se refiere a la inmensidad de la tarea evangelizadora que hay que hacer, y las pocas personas que hay dispuestas a hacerla.

ROGAD, PUES, AL DUEÑO DE LA MIES QUE ENVÍE OBREROS A SU MIES.

Jesús quiere que oremos pidiendo que envíe quienes estén dispuestos a trabajar para Él.

REFLEXIONA:

El creyente no vive desapegado de las realidades de su mundo. Se da cuenta de lo que pasa, de lo que falta, pero no trata de resolverlo todo solo. Primero que nada, debe volver la mirada hacia Dios.

Jesús les pidió que lo primero que hicieran fuera orar. Poner su necesidad en manos de Dios. Reconocerse absolutamente dependientes de Dios.

Es que todo está en Sus manos: el envío de los operarios, la labor que desempeñen, el resultado obtenido, todo. Él proveerá lo que haga falta. Hay que confiar, abandonarse confiadamente a la labor, sabiendo que no la hace uno en nombre propio, sino en nombre de Aquel que todo lo puede y que nos acompaña siempre.

Sin la oración el enviado pronto perdería el sentido de su misión, la perspectiva, terminaría por apropiársela, crearla obra exclusivamente suya. Por ello debe mantenerse en permanente contacto con Dios, en diálogo constante para tener Su guía y Su apoyo.

REFLEXIONA:

Como siempre se ha comentado en estos cursos bíblicos, es interesante no sólo reflexionar sobre lo que dice el texto, sino también en lo que podría decir y no dice, pues eso suele ser también significativo. Por ejemplo en este caso, cuando Jesús dice que la mies es mucha y los obreros pocos, podría decir a continuación que entonces la tarea no tiene caso, que los pocos obreros no alcanzan para nada, que mejor se dediquen a otra cosa, pero no es así. Lo que pide el Señor es que redoblemos nuestra oración para que Dios suscite muchas vocaciones en los corazones. Y no sólo vocaciones sacerdotales y religiosas, por las que por supuesto hemos de orar y mucho pues hacen mucha falta, sino también vocaciones de personas que quieran poner sus dones, tiempo y talentos al servicio del Reino.

REFLEXIONA:

Cabe mencionar que no sólo basta con pedir, sino con crear en el hogar el ambiente propicio para que a los hijos se les facilite percibir y seguir una vocación sacerdotal. Y que cuando expresen que tal vez podrían ser sacerdotes, no les salgan con un: -ay no, mijito, nada de eso, tú cástate y dame muchos nietos!ø

No basta con orar como quien pide al inexistente santa Clos. Pedir y desentenderse. Hay que pedir y estar dispuesto a comprometerse. Recordemos que a los discípulos que querían deshacerse de la gente diciendo que Jesús debía dejarla ir para que fuera a comer, y Él les replicó. -denles ustedes de comerø cuando le pidamos obreros para su mies, puede decirnos: -dámelos tú, que salgan de tu familiaø..

10, 3 ID, MIRAD QUE OS ENVÍO COMO CORDEROS EN MEDIO DE LOBOS.

Id

Literalmente: ÷en marcha!ø

REFLEXIONA:

El cristiano debe dejarse desinstalar de sus seguridades, de sus defensas, de su modorra e inercia y ponerse en marcha a donde Jesús le envíe. Y no debe temer que le pida algo malo, hay quien teme ponerse en manos de Dios temiendo que le envíe de misionero a Timbuctú. Pero Dios no suele hacer eso. A cada uno le ha dado dones y talentos y le pide que los ejerza para edificar el Reino. Y ejercer los propios dones es algo siempre grato, es lo que uno sabe hacer bien, lo que disfruta haciendo, qué mejor que ponerlo al servicio de Dios. Recordemos a los primeros apóstoles. Eran pescadores, lo que mejor sabían hacer y más les gustaba. Y Jesús no los volvió pastores o carpinteros; los dejó como pescadores, pero con un nuevo giro: pescadores de hombres para el Reino de Dios.

corderos en medio de lobos

Ésta advertencia no tenía por objetivo helarles la sangre y desanimarlos de ir, sino hacer que se dieran cuenta de que por sí mismos no podrían salir adelante. Que no se sintieran autosuficientes, sino se apoyaran y confiaran siempre en Él.

REFLEXIONA:

Jesús no quiere que Sus nuevos apóstoles se hagan falsas ilusiones, que no crean que a donde vayan serán recibidos con los brazos abiertos. Quien va al mundo de parte de Jesús debe saber que enfrentará oposición, y a veces feroz oposición.

«Os envío como corderos en medio de lobos» se puede interpretar como advertencia de que van a enfrentar lobos, es decir, que no crean que emprenderán una marcha triunfal, que no se sorprendan ni desanimen si enfrentan oposición, críticas, persecución.

Pero también debe interpretarse en el sentido de que Jesús les está pidiendo que sean corderos, es decir, que no porque vayan a enfrentar lobos se vuelvan lobos ellos también, sino que mantengan a toda costa la humildad, la sencillez, la mansedumbre de los corderos.

Decía san Juan Crisóstomo que mientras seamos corderos, venceremos pues el Pastor nos protegerá. Pero si nos volvemos lobos, seremos derrotados, pues estaremos atenidos a nuestras propias míseras fuerzas. Y es que no hemos de olvidar que el Pastor apacienta corderos, no lobos.

Tener siempre presente lo que dice este bellísimo Salmo:

«El Señor es mi pastor, nada me falta.

En verdes praderas me hace reposar.

*Hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas...*

Aunque camine por cañadas oscuras

nada temo, porque Tú vas conmigo,

Tu vara y Tu cayado me dan seguridad...» (Sal 23, 1-4)

Un apóstol de Jesús nunca debe llegar imponiendo, amedrentando (como esos predicadores callejeros o televisivos que gritan amenazas exigiendo la conversión de los que los oyen). Jesús no fuerza Su entrada en ningún corazón (ver Ap 3, 20), Sus enviados tampoco deben forzar a nadie a creer en Él.

10, 4 NO LLEVÉIS BOLSA, NI ALFORJA, NI SANDALIAS.

Al revés de lo que podría esperarse tras leer que les envía como «corderos en medio de lobos», a continuación Jesús no les dice que deben armarse hasta los dientes para defenderse de los lobos, sino que prácticamente no lleven nada:

bolsa

No llevar comida, provisiones. Aprender a depender enteramente de la Divina Providencia.

Jesús les dirá, un poco más adelante, que no deben estar inquietos sobre qué comer o beber, que el Padre sabe lo que necesitan, que se ocupen del Reino y lo demás se les dará por añadidura (ver Lc 12, 22-34).

alforja

No llevar dinero, no pensar que la misión fue un éxito porque tuvieron recursos económicos suficientes.

REFLEXIONA:

El no llevar bolsa ni alforja implica tener que depender de la caridad de la gente a la que van a evangelizar. Y eso permite que no establezcan con ella una relación vertical, de que ellos son superiores porque dan y la

gente recibe, sino que se da una relación de fraterno intercambio, te doy y me das, necesitas lo que yo tengo y necesito lo que tú tienes. Los apóstoles les llevan ayuda, pero también reciben ayuda.

sandalias

Protección indispensable para proteger los pies al andar por zonas pedregosas, suelos ardientes bajo el sol de esa zona.

Esta petición recuerda lo que Dios pidió a Moisés cuando se le apareció en la zarza ardiente, que se quitara las sandalias (ver Ex 3,5), también se lo pidió a Josué (ver Jos 5, 15).

REFLEXIONA:

A Moisés y a Josué les dijo Dios que pisaban suelo sagrado y por ello debían descalzarse.

En este caso, que Jesús pida que no lleven sandalias, tal vez pueda entenderse como una alusión a que sus pies serán como esos pies hermosos del mensajero que lleva buenas nuevas (ver Is 52, 7), que irán volviendo sagrado el lugar que pisen porque llevarán la presencia de Dios, Su Palabra, Su poder de sanar y de exorcizar.

•Tanta debe ser la confianza que ha de tener en Dios el predicador, que, aunque no se provea de las cosas necesarias para la vida, debe estar persuadido de que no le han de faltar, no sea que mientras se ocupa de proveerse de las cosas temporales, deje de procurar a los demás las eternas.ö (san Gregorio Magno).

REFLEXIONA:

Para ser enviado hay que fiarse por completo de Dios, que implícitamente nos dice: eres Mi enviado y eso debe bastarte. Tu arma es Mi paz, Mi Palabra. No necesitas llevar nada más. Cualquier otra cosa que lleves puede ser un estorbo, incluso resultar contraproducente. No pongas tus seguridades en nada, ni en lo que puedas comer, comprar o vestir. Pon tu seguridad únicamente en Mí.

El enviado debe dar esta prueba de fe, de confianza, o no sirve para la misión. Si en su interior piensa: -sí, voy a proclamar el Reino, pero voy a asegurarme de llevar lo que pudiera hacerme falta, por si acaso entonces no está creyendo que Dios proveerá, está fiándose de sí mismo. Y si de entrada él no confía en Dios, ¿cómo logrará que otros confíen?

Y NO SALUDÉIS A NADIE EN EL CAMINO.

Esta petición no debe ser tomada como una invitación a ser groseros y no dar ni los buenos días. No. Se refería a que no debían detenerse, pues los orientales suelen ser muy ceremoniosos, y saludar no es solamente decir: -holaø -buenas tardesø sino que puede implicar detenerse mucho tiempo. Pero quien va a evangelizar no tiene tiempo qué perder.

Esta instrucción recuerda la que el profeta Eliseo dio a su siervo cuando lo envió a un asunto urgente (ver 2Re 4, 29).

REFLEXIONA:

Ay, tal vez esta frase ha inspirado a algunos que llegan y salen de la iglesia sin saludar a nadie, con cara de pocos amigos. Pero no era para nada la intención de Jesús. Nada roba a la devoción, llegar y salir sonrientes, saludar, ser amables. Los católicos tenemos fama de hoscos, porque los hermanos separados tienen en las puertas de sus templos gente que da la bienvenida a los que llegan y los hacen sentirse acogidos. Claro, todo lo que ellos tienen es una comunidad amistosa que se reúne a cantar y a escuchar el sermón del pastor y tienen que hacerlo lo más agradable posible. Nosotros vamos a la iglesia a encontrarnos con Jesús, presente en Su Palabra y en la Eucaristía, y tal vez hemos descuidado un poco el aspecto de formar comunidad. Convendría que cada uno piense qué puede hacer al respecto, y comience por sonreír y saludar, al llegar y al salir...

10, 5 EN LA CASA EN QUE ENTRÉIS, DECID PRIMERO: *PAZ A ESTA CASA.*
10, 6 Y SI HUBIERE ALLÍ UN HIJO DE PAZ, VUESTRA PAZ REPOSARÁ SOBRE ÉL; SI NO, SE VOLVERÁ A VOSOTROS.

En la casa en que entréis

Jesús da por descontado que Sus enviados serán hospedados, pues en el pueblo judío la hospitalidad era un deber. Dirá la Carta a los Hebreos: *no os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles* (Heb 13, 2), por ejemplo Abraham (ver Gen 18) y Lot (ver Gen 19, 1-3).

decid primero: Paz a esta casa

Jesús les pidió que lo primero que hicieran fuera desear la paz, en el original *Shalom* que no es un deseo superficial de paz, implica también bienestar, bendición, una paz profunda en el corazón.

El saludo tradicional de paz, en hebreo *shalom* (ver 1 Cron 12, 19) es también la bendición que acompaña el Nacimiento del Mesías (ver Lc 2, 14). Cuando Jesús sea reconocido como *rey* al aproximarse a Jerusalén, de nuevo será proclamada la paz (ver Lc 19, 38). Cuando Jesús resucite, dará la paz a Sus Apóstoles (ver Lc 24, 36). Así pues, esta paz que los setenta y dos van a llevar, está asociada con el Reino de Dios que viene en Jesús. (Gadenz, p. 200).

Hermosa fórmula de saludo que deberíamos usar en la vida, como se la usa en la Liturgia. (BdS, p.3364).

REFLEXIONA:

Es interesante que Jesús no pidió que primero esperaran a ver si en la casa a la que entraran hubiera alguien digno de recibir su *Shalom*, sino que lo dijeran antes que nada. La iniciativa de establecer un ambiente de paz debía venir de los apóstoles.

La paz que aporta el misionero no da sólo salud y bienestar, sino el don de la salvación...

Y aun cuando no se encuentra nadie que se abra a la salvación, no por eso carece de eficacia la palabra de salud. La paz retorna a los mensajeros. (Stöger I, p. 290-2919).

REFLEXIONA:

A veces nosotros nos pasamos de cautos. Esperamos a que los otros den alguna señal de que acogerán de buen grado lo que queremos compartirles, sea decirles que oramos por ellos, o sea hacer una breve oración antes de comer, o sea comentar una frase bíblica que nos gustó o ayudó. Hemos de ser más osados, animarnos a tomar la iniciativa.

hijo de paz

Es aquel que está dispuesto a aceptar la Palabra de Dios. (BdS, p. 3364)

Como no sabemos quién es hijo de paz, no hemos de dejar a nadie fuera, a ninguno de lado, sino desear que todos aquellos a quienes les predicamos, se salven. No debemos temer perder nuestra paz si alguien a quien le predicamos no es hijo de paz y no lo sabíamos. Nuestra paz volverá a nosotros. Eso significa que nuestra predicación nos beneficiará a nosotros, no a él. Pero si recibe nuestra paz, ésta lo beneficiará a él y también a nosotros. (san Agustín).

10, 7 PERMANECED EN LA MISMA CASA, COMIENDO Y BEBIENDO LO QUE TENGAN, PORQUE EL OBRERO MERECE SU SALARIO. NO VAYÁIS DE CASA EN CASA.

permaneced en la misma casa

Una vez que los apóstoles comenzaran a predicar y a realizar curaciones y exorcismos, podría darse el caso de que la gente se empezara a pelear por tener el honor de hospedarlos. Por eso lo conveniente es quedarse

a donde lleguen y no estarse moviendo. Y aceptar la hospitalidad que les ofrezcan, los que les den de comer y beber.

comiendo y bebiendo lo que tengan

Los discípulos tienen que darse cuenta de que su misión no es socializar ni buscar la comodidad de alojamientos más confortables. Van a proclamar el Reino. (Fitzmyer III p. 206).

el obrero merece su salario

Esto alude a lo que debían recibir los levitas como recompensa por su labor (ver Num 18, 31). También san Pablo mencionará este principio (ver 1Tim 5, 18). (Gadenz, p. 201)

10, 8 EN LA CIUDAD EN QUE ENTRÉIS Y OS RECIBAN, COMED LO QUE OS PONGAN; 10, 9 CURAD LOS ENFERMOS QUE HAYA EN ELLA, Y DECIDLES: «EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA DE VOSOTROS.»

comed lo que os pongan

Es interesante notar que es la segunda vez que Jesús les dijo que debían comer lo que les dieran. Probablemente porque sabía que sus enviados serían hospedados no sólo por judíos, sino por paganos, y ¿qué podían hacer si se les ofrecía un alimento prohibido en la Ley de Moisés? La indicación de Jesús va, como siempre, en el sentido de la caridad con el prójimo. Aceptar lo que éste buenamente podía ofrecer y comer con él (recordemos que en Oriente compartir la mesa expresa deseo de comunión, de verdadera fraternidad), era más importante que cumplir un precepto (que ya había perdido el sentido que tenía no comerlos durante el recorrido del pueblo por el desierto hacia la tierra prometida), y que podía causar que la gente se sintiera ofendida, lastimada, y se apartara. Lo mismo pedirá san Pablo (ver 1Cor 10, 27).

REFLEXIONA:

Un apóstol quisquilloso, que pide platos especiales da mal ejemplo, porque por una parte hace sentir mal a los anfitriones, al no aceptar lo que le ofrecen, y por otra parte da imagen de glotonería.

En cosas sencillas y prácticas se da también testimonio.

Un sacerdote que suele llevar grupos de jóvenes a misiones en zonas muy pobres, siempre les advierte: «si lo que les den de comer no les gusta, se aguantan y se lo comen». Es que la gente de esos lugares se los prepara con mucho amor, a veces a costa de gran sacrificio, privándose de lo que podrían haber comido ellos durante varios días, y los lastimaría grandemente ver que lo que ofrecieron no gustó a los misioneros, que lo despreciaron. ¡Difícil pero gran lección de caridad y humildad!

curad a los enfermos

Jesús les otorga el poder de devolver la salud, un signo que ante la gente dará credibilidad al mensaje que deben anunciar.

el Reino de Dios está cerca de vosotros

Esto no sólo se refería a que Jesús llegaría después (recordemos que los envió por delante a donde Él había de ir), sino que el Reino no es algo lejano, que haya que ir quien sabe hasta dónde para conseguirlo. Es algo que cada uno puede edificar y habitar desde su particular condición.

10, 10 EN LA CIUDAD EN QUE ENTRÉIS Y NO OS RECIBAN, SALID A SUS PLAZAS Y DECID: 10, 11 «HASTA EL POLVO DE VUESTRA CIUDAD QUE SE NOS HA PEGADO A LOS PIES, OS LO SACUDIMOS. PERO SABED, CON TODO, QUE EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA.»

Para que no los tome de sorpresa, Jesús les deja ver que habrá lugares donde no serán recibidos (sin ir más lejos, acaban de experimentar eso, al ser rechazados en el pueblo de samaritanos, ver Lc 9, 51-53).

Deben estar preparados para saber reaccionar ante el rechazo, no con ira ni con desánimo, sino realizando un gesto profético con la esperanza de que llame la atención de la gente, para que ésta escuche el mensaje que le van a dar.

sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca.

Con todo, es decir, con todo y la mala actitud, con todo y su rechazo, con todo y que no nos reciban, de todos modos queremos darles una buena noticia, aunque no se la merezcan. Quien va enviado por Jesús no paga mal con mal, sino que es capaz de hacer el bien a quien le hace el mal (ver Lc 6, 27-38).

REFLEXIONA:

Es muy conmovedor que Jesús, previendo que Sus enviados serán rechazados, los instruye para que dejen sembrada una semilla, para que digan algo que quede resonando en los corazones de aquellos que los rechacen. Es que el Señor nunca se resigna a perder a nadie, y a nadie da por perdido...

REFLEXIONA:

Ante el rechazo, surge natural como respuesta, el enojo e incluso el deseo del desquite (recordemos lo que propusieron Juan y Santiago ante el rechazo de los samaritanos, ver Lc 9, 54). Pero lo que propuso Jesús era todo lo contrario. Hacer un signo profético de advertencia, sí, pero no irse sin decirles nada, como quien piensa para sus adentros: ¿pues ahora que se fastidien, no les voy a anunciar lo que debían saber? sino decírselos de todos modos. Devolver bien por mal. Hasta en eso dar testimonio de caridad.

10, 12 OS DIGO QUE EN AQUEL DÍA HABRÁ MENOS RIGOR PARA SODOMA QUE PARA AQUELLA CIUDAD.

en aquel Día

Nótese que Día está en mayúscula. No se refiere al día en que esa ciudad rechace a los apóstoles, sino al Día del Juicio.

Sodoma

Era la ciudad que fue destruida porque sus habitantes habían llegado a un grado extremo de depravación. Recordemos que cuando Lot hospedó a los ángeles, los hombres de Sodoma rodearon la casa y le pidieron que se los entregaran ¡para abusar de ellos! (ver Gen 19, 4ss).

10, 13 ¡Y DE TI, CORAZÍN! ¡AY DE TI, BETSAIDA! PORQUE SI EN TIRO Y EN SIDÓN SE HUBIERAN HECHO LOS MILAGROS QUE SE HAN HECHO EN VOSOTRAS, TIEMPO HA QUE, SENTADOS CON SAYAL Y CENIZA SE HABRÍA CONVERTIDO.

10, 14 POR ESO EN EL JUICIO HABRÁ MENOS RIGOR PARA TIRO Y SIDÓN QUE PARA VOSOTRAS.

10, 15 Y TÚ, CAFARNAÚM, ¿HASTA EL CIELO TE VAS A ENCUMBRAR? ¡HASTA EL HADES TE HUNDIRÁS!

El ¡ay! del Señor se ha cumplido de modo terrible. Las ruinas de estas ciudades lo denuncian hasta hoy. (BdS, p. 3365).

Las ciudades de Corozín, Betsaida y Cafarnaúm formaban al norte del lago de Galilea un triángulo en que se desarrolló gran parte de la actividad de Jesús...

Los milagros que se realizaron en ellas buscaban abrir sus corazones y predisponerlos para la conversión. (Pero las tres ciudades no se abrieron a la gracia de Dios). Jesús las amenaza con el Juicio. Cuanto más grande era la gracia que les había demostrado, tanto más les pediría en el Juicio final...

Tiro y Sidón, eran dos ciudades paganas. (Stöger I, pp. 293-294).

«El Señor cita poblaciones judías que han visto de cerca la obra de Dios en Jesús y no han cambiado de vida. La comparación con las ciudades paganas, Tiro y Sidón, enfatiza la culpabilidad de aquéllas, porque *«a todo el que se le ha dado mucho, mucho se le exigirá»* (Lc 12, 48)...» (BdN, p. 7478).

sayal y ceniza

«Vestirse de sayal y sentarse en ceniza eran símbolos de penitencia o de duelo (ver Jon 3, 6; Job 2, 8).» (Fitzmyer III, p. 207).

Hades

Es decir, el lugar de los muertos (ver Gen 37, 35), pero con una connotación de castigo (ver Lc 16, 23). La frase de Jesús recuerda lo que anunció el profeta Isaías (ver Is 14, 13.15).

REFLEXIONA:

Las palabras de Jesús no se refieren únicamente a unas ciudades de Su tiempo, sino a nosotros hoy. Cuántos dones hemos recibido de Dios, cuántas manifestaciones de Su amor personal por nosotros. En cuántas Misas hemos participado, en cuántos retiros, cursos, etc. y seguimos *«en las mismas»*. Nos falta entrega a Dios. Dejamos pasar el tiempo, ponemos oídos sordos a lo que nos pide. Jugamos con fuego, porque cuando menos lo esperemos nos llamará a Su presencia y a quien mucho se le dio, mucho se le pedirá (ver Lc 12, 48).

10, 16 QUIEN A VOSOTROS OS ESCUCHA, A MÍ ME ESCUCHA; Y QUIEN A VOSOTROS OS RECHAZA, A MÍ ME RECHAZA; Y QUIEN ME RECHAZA A MÍ, RECHAZA AL QUE ME HA ENVIADO.»

Jesús se identifica con Sus enviados. En las buenas y en las malas.

REFLEXIONA:

Viene a la mente cuando Jesús se le apareció a Saulo de Tarso y le preguntó: *«¿Por qué me persigues?»*, (Hch 9, 4), siendo que Saulo perseguía a los miembros de la comunidad cristiana. Jesús tomaba como hecho a Él lo que le hacían a ellos. Por eso quien dice: *«Cristo sí, Iglesia no»*, dice un disparate. No se puede tener a Cristo sin la Iglesia que fundó, que es la Católica.

Jesús va más allá y afirma algo muy fuerte y de graves consecuencias: quien rechaza a Sus enviados, no sólo lo rechaza a Él, sino rechaza a Dios Padre.

REFLEXIONA:

Dios no suele hablarnos con voz atronadora, rayos y relámpagos, sino a través de enviados que pueden parecernos demasiado comunes. Cuidado, al ver que no traen bolsa, alforja ni sandalias, y que se comportan como corderos mansos (que para algunos significa mensos), no los despreciemos. Dios puede hablarnos a través de quien menos lo esperemos...

De qué deben alegrarse los apóstoles

El Evangelio según san Lucas ha sido llamado «el Evangelio de la alegría» porque abundan los textos que contienen llamados a alegrarse (ver Lc 1, 28; 2, 10), y textos donde vemos a personajes regocijarse (ver Lc 1, 41.44.47). En este pasaje veremos la alegría de los setenta y dos y en la siguiente clase, primero Dios, será el propio Jesús el que se llene de alegría.

10, 17 REGRESARON LOS SETENTA Y DOS, ALEGRES, DICIENDO: «SEÑOR, HASTA LOS DEMONIOS SE NOS SOMETEN EN TU NOMBRE».

regresaron los setenta y dos

Vuelven los nuevos apóstoles, de la misión a la que los envió Jesús.

REFLEXIONA:

Se da por sentado que se fueron setenta y dos y vuelvan setenta y dos, pero es un dato sobre el que vale la pena detenerse a reflexionar. Ni uno solo renunció, ni uno se dio por vencido, ni uno se desanimó, nadie tiró la toalla. A ninguno le pareció que había cosas más interesantes que hacer, a nadie le atrajo más lo que encontró en los lugares a donde fue a misionar, como para pensar en quedarse y pedirle a su compañero que le avisara a Jesús que ya no regresaría.

Estos hombres fueron con entusiasmo y entrega, decididos a enfrentar lo que fuera, con la gracia de Dios, y lo lograron, y ahora vuelven felices, agradecidos y admirados de lo que lograron en nombre de Jesús.

alegres

Cuánta sería la alegría de estos hombres que se les notaba, al grado de ser comentada en este Evangelio.

REFLEXIONA:

Decía el padre Abel Escalona, qepd, que existen dos clases de cansancio: el «cansancio embrutecedor» que queda luego de una tarea pesada o mecánica que se hace por obligación o por una paga y sólo agota el cuerpo, y el cansancio feliz, que queda cuando se ha realizado algo por amor y en especial por Dios, pues por encima del desgaste físico, el alma queda muy feliz. ¿Has sentido esa alegría?

hasta los demonios se nos someten en Tu nombre

Es importante notar que no sólo dicen que los demonios se les sometían, como si ellos fueran poderosos por sí mismos, sino que tenían bien claro que los demonios se les sometían cuando invocaban el nombre de Jesús. Ese nombre del que dirá san Pablo que es «el Nombre que está sobre todo nombre» (Flp 2, 9) y ante el cual «toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos» (Flp 2, 10).

REFLEXIONA:

Los demonios y la tiniebla que siembran en el corazón del ser humano (odio, ira, envidia, rencor, egoísmo, orgullo), no pueden nada ante el poder de Jesús, que es Luz del mundo (Jn 8, 12) y de Sus enviados, portadores de Su Luz, para iluminar a los pueblos.

Deben haber tenido experiencias extraordinarias en las que pudieron comprobar la transformación de las gentes, enfermos sanados, poseídos liberados, desalentados que recuperaron la esperanza, peleados que se reconciliaron, corazones cerrados que se abrieron a acoger el anuncio del Reino de Dios.

REFLEXIONA:

En el pasaje anterior los dejamos apenas yendo. Quizá iban un tanto temerosos, con muchas dudas y preguntas, pero fueron. Es decir, se dejaron enviar, se fiaron de Dios.

Y el que se pone en manos de Dios, no queda nunca defraudado (ver Sal 28, 7; 34, 9).

Ahora vuelven alegres. La actitud del cristiano no puede ser otra que la de alegría. Se descubre protegido, mirado, cuidado, conducido por un Dios que le ama, le allana el camino, le fortalece en las dificultades.

10, 18 ÉL LES DIJO: *¿YO VEÍA A SATANÁS CAER DEL CIELO COMO UN RAYO.*

Alguno al leer esto tal vez se pregunte: ¿cómo que Satanás estaba en el Cielo?, ¿qué no vive en el Infierno? Cabe responder que *las palabras de Jesús aplican al diablo el juicio que hizo Isaías contra el rey de Babilonia: «Ha sido precipitada al seol tu arrogancia...¿Cómo has caído de los cielos, Lucero, hijo de la aurora! ¿Has sido abatido a tierra, dominador de naciones!» (Is 14, 11-12). El diablo busca «escalar los cielos» para hacerse como el Altísimo: «Tú que habías dicho en tu corazón: «Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono...» (Is 14, 13). La misión de los apóstoles contribuyó a la caída del diablo. La lucha no ha terminado todavía...pero las palabras de Jesús anticipan la victoria final contra Satanás.» (Gadenz, p. 204-205).*

Esta caída de Satanás, anticipa Su derrota final anunciada en Ap 12, 7-10;

«Fue arrojado de lo alto a la tierra, de la soberbia a la humillación, de la gloria al desprecio, de gran poder a la debilidad. » (san Cirilo de Alejandría).

REFLEXIONA:

Los setenta y dos creyeron que iban solos, pero Jesús los acompañaba, estaba pendiente de ellos, y podemos imaginar con cuánta ternura vio su empeño y sus luchas, y cuánto se alegró de sus triunfos. Así también el Señor, está pendiente de nosotros y ojalá podamos alegrarlo al ver que también nos empeñamos en edificar Su Reino en nuestra familia, en nuestra comunidad, en nuestro trabajo, en nuestro mundo. Qué maravilla poder darle una alegría al Señor, en compensación con las veces en que lo entristecemos con nuestros olvidos, infidelidades, quejas, reclamos. Qué alegría que nos vea ir en Su nombre a lograr sanar un coraje, desterrar un rencor, aclarar un malentendido, vendar una herida, vencer un orgullo, superar un egoísmo, devolver un ánimo, llenar un alma de paz y de confianza en el Señor.

10, 19 MIRAD, OS HE DADO EL PODER DE PISAR SOBRE SERPIENTES Y ESCORPIONES, Y SOBRE TODO PODER DEL ENEMIGO, Y NADA OS PODRÁ HACER DAÑO;

Estaba escrito que *«el Mesías, protegido por el ángel de Dios, caminaría sobre víboras y áspides, y hollaría al león y al dragón (ver Dt 8, 15; Sal 91 13). Cuando Jesús envió a los apóstoles, les dio participación en este poder. (Stöger I, p. 298).*

No les dio ese poder *«para que la gente los viera con admiración. Se los dio para que Cristo fuera glorificado por su medio. Para que aquellos a los que les predicaran, creyeran que era de naturaleza divina, el Hijo de Dios. » (san Cirilo de Alejandría).*

Jesús los envió como corderos entre lobos, sí, pero no hay que olvidar que Él es el Buen Pastor, así que no los envió desprotegidos.

REFLEXIONA:

Cuando nos dejamos enviar por Jesús jamás estamos solos, Él no sólo nos envía, nos acompaña. Nunca jamás estamos solos.

REFLEXIONA:

Cabe hacer una pequeña advertencia: cuidado con malinterpretar este versículo.

Cuando aceptamos ser enviados por Jesús, ello no implica que al mismo tiempo contratamos una especie de «seguro» contra accidentes, enfermedades, disgustos y tragedias. No porque vayamos de Su parte o estemos trabajando para Él nos envolverá en una especie de burbuja a prueba de todo. No es así.

Somos tan susceptibles como todos a la enfermedad, las dificultades y la muerte.

La diferencia es que para los enviados por Jesús nada de eso hace daño en el sentido de que no puede apartarles de Su amor. Lee Rom 8, 35-39). No importa si pierden la salud, si se les muere un ser querido, si enfrentan dificultades, persecuciones, etc. Jesús les ama y está con ellos. Por eso pedirá san Pablo que estemos siempre alegres (ver Flp 4, 4-7), porque, todo lo puede aquel a quien Cristo fortalece (ver Flp 4, 13).

10, 20 PERO NO OS ALEGRÉIS DE QUE LOS ESPÍRITUS SE OS SOMETAN; ALEGRAOS DE QUE VUESTROS NOMBRES ESTÉN ESCRITOS EN LOS CIELOS.ö

Jesús les hizo ver que lo que hicieron, por extraordinario que haya sido, no es en sí el motivo para alegrarse, lo que en verdad debe regocijarlos es que les espera la vida eterna en el Cielo.

Que «los nombres estén escritos» hace referencia al «libro de la vida» que aparece mencionado en varios textos bíblicos (ver Sal 69, 29; Dan 12, 1; Flp 4, 3; Ap 3, 5).

REFLEXIONES:

Es fácil perder la perspectiva y confundir las cosas.

Los apóstoles podían agarrarle demasiado gusto a los resultados rápidos y palpables y empezar a buscarlos y a esperarlos por sí mismos. Alegrarse tanto de que los demonios se les sometieran, que perdieran de vista el sentido global de lo que hacían, por qué lo hacían y para Quien lo hacían. En otras palabras, corrían el riesgo de que los árboles no les dejaran ver el bosque.

Por eso Jesús los sitúa. El valor de su tarea es encaminar a otros y encaminarse ellos al Cielo.

REFLEXIONA:

Tras leer esta clase, pregúntate a qué misión te llama Jesús, a qué te envía, qué pide que hagas en Su nombre en tu mundo...

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).